

José Luis Sáenz de Heredia (como titular) y el propio Buñuel. Tras la guerra se exilió en París y no se conoce su actividad posterior a 1939.

Eduardo Ugarte, escritor y cofundador, con García Lorca, de La Barraca, fue gran colaborador de Buñuel en su etapa de productor ejecutivo en Filmófono, como guionista de tres de las cuatro películas supervisadas allí por aquél. Ugarte se exilió en Méjico y desde 1939 escribió los guiones de diversas películas. Se inició como director (en 1944 *Bésame mucho*) y rodó luego varios films junto a Manuel Altolaguirre. En 1955 fue guionista con Buñuel de *Ensayo de un crimen*.

Productor y exhibidor fuera de lo común, Ricardo M. Urgoiti fue en 1931 importador de películas soviéticas, de los primeros films sonoros de René Clair y de las «Sinfonías tontas» de Disney, con la distribuidora que llamó Fimófono. En 1935 añadió la producción de películas a su empresa distribuidora (con el mismo nombre, Filmófono) y llamó a Buñuel como productor ejecutivo. Debido a la guerra civil, Urgoiti se exilió en Buenos Aires, donde contrató al cantor Angelillo (que ya había intervenido en sus producciones de Filmófono, *La hija de Juan Simón* y *¡Centinela alerta!*) para hacer dos películas bajo el mismo sello en Argentina: *La canción que tú cantabas* (1939) dirigida por Miguel Mileo, con un tema de Arniches y *Mi cielo de Andalucía* (1942) que dirigió el mismo Urgoiti.

Actores, escritores

Como es lógico, la emigración de intérpretes fue la más numerosa y la más notoria, por la misma condición de imagen que muchos de ellos representaban. Resulta algo laborioso deslindar motivos en esta emigración. Sólo en parte fue un exilio específico, determinado por causas ideológicas. En otros casos —como en el cambio de ruta en algunas compañías teatrales en gira— se unió la prudencia o la posibilidad de probar suerte en mercados ya conocidos y bien dispuestos, como Argentina y Méjico. Por último, se unió al éxodo el último contingente de españoles que había intervenido en las películas en castellano que produjo Hollywood antes de la implantación de los subtítulos y el doblaje.

Por eso es casi imposible dar cuenta en esta líneas de todos y cada uno de ellos, incluso como simple mención. Además, como se ha dicho antes, muchos cineastas de importante actuación, como el productor-director Benito Perojo (de 1943 a 1949 trabajó en Buenos Aires) y la actriz Imperio Argentina (desde 1946 en Argentina) no fueron precisamente exiliados.

Por eso, tras una década de ausencia, digamos hasta 1950, esos últimos —los alejados hasta «que aclarase»— comenzaron a regresar: Carmen Amaya, Enrique Alvarez Diosdado, Pilar Muñoz, Ernesto Vilches, Catalina Bárcena y varios más. Catalina Bárcena, por ejemplo, y su esposo Gregorio Martínez Sierra, rodaron muchas películas en Hollywood, cuando este último fue nombrado supervisor de la Fox para las versiones en castellano. Al cancelarse éstas, Catalina Bárcena se trasladó a Buenos Aires. Por cierto, en 1939 le fueron requisadas sus propiedades en España. En Argentina fue intérprete de tres películas dirigidas por Martínez Sierra —*Canción de cuna* (1941), *Tú eres la paz*

(1942), *Los hombres las prefieren viudas* (1943)— y en *Chiruca* (1946), de Benito Perojo. En 1948 regresó a España, donde reanudó su carrera en el teatro.

También Ernesto Vilches (1879-1954) consolidó su carrera cinematográfica en Hollywood, tras lo cual hizo un film en México (*La noche del pecado*, 1933) y uno en España (1935) que codirigió con el mejicano Raphael Sevilla: *El 113*. Pero fue en Argentina donde tuvo su mayor actividad en cine, desde 1938 a 1947. Quince películas argentinas, entre ellas *En el viejo Buenos Aires* (1942) del también español Antonio Momplet y *La dama duende* (1945), notable film de Luis Saslavsky con guión de Rafael Alberti y María Teresa León. En 1947 se trasladó a México, donde rodó ocho películas. En 1940 volvió a España, donde reinició su carrera en *Alba de América* (1951) de Juan de Orduña.

Como dice Román Gubern en su libro ya citado, también fue atípico el exilio de la gran actriz catalana Margarita Xirgu. Se había embarcado para Cuba en enero de 1936, unos meses antes del estallido de la contienda civil y no volvería ya a España. Su actividad en Sudamérica fue sobre todo teatral, en Argentina y Uruguay. Ya en la época muda había sido tentada por el cine en Barcelona, donde rodó varios films, tres de los cuales han sido redescubiertos recientemente y están en trance de restauración en la Fimoteca Española.

Sin embargo esta experiencia no satisfizo a Margarita Xirgu, que sólo hizo una excepción en Buenos Aires, donde aceptó interpretar *Bodas de sangre* en 1938, acompañada por la mayor parte de su compañía de teatro, con Pedro López Lagar, Helena Cortesina, Amelia de la Torre, Amalia Sánchez Ariño y Enrique A. Diosdado entre otros. El proyecto pertenecía al crítico y dramaturgo Edmundo Guibourg, que también dirigió el film. Esta fue la última aparición en la pantalla de la gran actriz, que prosiguió su labor en el teatro, con recordadas actuaciones y dirección en obras de Federico García Lorca, de quien estrenó en Buenos Aires, *La casa de Bernarda Alba*. En Buenos Aires y Montevideo dirigió numerosas obras y formó a numerosos actores. En Uruguay, donde dirigió también la Comedia Nacional, murió en 1969. Recientemente, sus restos fueron repatriados a su pueblo natal en Cataluña.

Los ya citados Pedro López Lagar y Enrique A. Diosdado, que formaban parte de la compañía teatral de la Xirgu, tuvieron luego una amplia carrera cinematográfica hispanoamericana. El primero, que alcanzó gran popularidad en Argentina, actuó en numerosas películas, entre ellas algunas con argumentos de Alejandro Casona, como *Concierto de almas* (1942) de Alberto de Zavalía; *Cenizas al viento* (1942) de Luis Saslavsky y *La barca sin pescador* (1950) de Mario Soffici, basada en la obra teatral homónima de Casona. Entre otras, trabajó también en *Albéniz* (1947) de Luis César Amadori, una biografía del músico. Trasladado a Méjico intervino en diversos films, como *El niño y la niebla* (1953) de Roberto Gavaldón. En España intervino por primera vez en *La tirana* (1958) de Juan de Orduña pero regresó a Argentina, donde prosiguió una nutrida actividad en cine, teatro y radio, hasta que una enfermedad que le impedía el habla interrumpió casi totalmente su carrera.

Enrique A. Diosdado, con una filmografía más parca, intervino no obstante en varios films argentinos, como *La dama duende* de Saslavsky, *La copla de la Dolores* (1947)

de Benito Perojo y *La danza del fuego* (1949) de Daniel Tinayre. Regresó a España para hacer teatro y su primera película española fue *Sangre en Castilla* (1950) de Benito Perojo.

Alberto Closas (nacido en Barcelona en 1921) fue otro intérprete de éxito, especialmente en Argentina, donde fue alumno de Margarita Xirgu cuando su familia recaló en Buenos Aires. Llegó a ser primer galán joven de su compañía y comenzó a trabajar en cine con películas chilenas, entre ellas *Encrucijada* (1946) de Patricio Kaulen. Pero la mayoría de sus actuaciones pertenecen a la producción argentina, donde llegó a rodar diecisiete films. El primero fue *Cristina* (1946) de Francisco Mugica y el último *En carne viva* (1954) de Enrique Cahen Salaberry. Closas se convirtió en uno de los galanes más cotizados del cine argentino, formando una pareja muy popular con la actriz Amelia Bence. Con ese prestigio regresó a España en 1955, donde interpretó primero *Muerte de un ciclista* (1955) de Juan Antonio Bardem.

Como puede verse, muchos de los artistas citados estaban vinculados a la compañía o la escuela de Margarita Xirgu. Otros grupos de exiliados habían formado parte de la productora española Filmófono, donde Buñuel había ejercido la producción ejecutiva. La bailarina Carmen Amaya (en giras exitosas y prudentes entre 1936 y 1947); el popular *cantaor* Angelillo, exiliado en Buenos Aires, donde murió en 1973, y que interpretó varios films allí; José Baviera, actor de cine desde la época muda, y que en Méjico actuó en *Gran Casino* y *El ángel exterminador* de Buñuel; Ana María Custodio, hermana del escritor Álvaro, exiliada en Cuba, Nueva York y Méjico; José María Linares Rivas, de larga carrera en este último país; Pilar Muñoz, que intervino en un sólo film argentino (*Villa Rica del Espíritu Santo*, 1945) de Benito Perojo y regresó a España en 1950... La lista es muy larga, pero hay que recordar también a Andrés Mejuto (intérprete de *L'Espoir* de Malraux) que en Argentina participó de algunos films, entre ellos *Milagros de amor* (1946) de Francisco Mugica y *La dama duende* (1945) de Luis Saslavsky. Regresó a España en 1956.

La lista de actores y actrices con actuación en América es muy larga, sobre todo en Méjico, e incluye a niñas o adolescentes que debutaron en el exilio, como la bella Emilia Guiú, o el galán joven José Cibrián, hijo de la pareja José (Pepe) Cibrián —Pepita Meliá, con actuación en teatro y cine tanto en Méjico como en Argentina, donde incluso Cibrián dirigió algún medimetro. Su hijo inició su carrera en Méjico (19 films) y en 1951 la prosiguió en Argentina, donde participó en *Los árboles mueren de pie* (1951) de Carlos Schlieper según la obra de Casona. La protagonista era otra antigua actriz de la compañía de Margarita Xirgu, Amalia Sánchez Ariño, de extensa actuación en el cine y el teatro de Argentina.

Recordemos por último, ya que la enumeración total es imposible, el curioso sino del actor madrileño Francisco Reiguero, muy alto y delgado, que había trabajado con Mack Sennett y que fue asistente de Malraux en el legendario *Espoir* (*Sierra de Teruel*) gracias a sus conocimientos de francés e inglés. Su físico singular lo hizo elegible para papeles característicos; trabajaría en *Subida al cielo*, *Abismos de pasión* y *Simón del desierto* (en el papel del monje) de Buñuel. También dirigió en Méjico un par de películas, sin mucho éxito. Pero su nombre quedará sobre todo inscrito en la historia del cine unido a uno de los grandes proyectos inconclusos de Orson Welles, el *Quijote*.

En 1957, Welles comenzó a rodar en Méjico una versión libre de la novela de Cervantes, con Reiguero en el papel del Quijote y Akim Tamiroff en el de Sancho. Este fascinante proyecto, libremente improvisado sobre la base del libro, continuó durante años, con pausas debidas a la falta de medios y los otros compromisos de los actores, pero la muerte de Reiguero y luego la de Tamiroff, hicieron que Welles diera fin a la película en 1972, sin completarla.

En cuanto a los escritores y técnicos, la emigración fue también numerosa, sobre todo entre los primeros, donde se contaron autores relevantes, que ocasionalmente colaboraron en cine con guiones o argumentos y diálogos y otros que se dedicaron específicamente al guión, sin contar ensayistas y críticos que alguna vez también escribieron argumentos, como el notable crítico e historiador Emilio García Riera.

Entre los escritores más conocidos, hay que citar a Rafael Alberti, María Teresa León, Max Aub, Manuel Altolaguirre, Alejandro Casona, León Felipe, Gregorio Martínez Sierra y Ramón Gómez de la Serna.

Rafael Alberti salió de España en 1939, junto con María Teresa León hacia Francia y luego a Argentina y Uruguay, donde residió durante años antes de establecerse en Roma. En Buenos Aires, Alberti publicó varios libros pero hizo poco cine. En la ya citada película de Saslavsky *La dama duende* (1945) adaptación de la obra de Calderón, hecha por su compañera María Teresa León, escribió varias canciones y algunos diálogos poéticos muy reconocibles. También escribió —en verso— el texto del documental uruguayo *Pupila al viento*, del italiano Enrico Gras. El comentario era leído en off por María Teresa León y Alberti. Ella, por su parte, había escrito antes el guión de *Los ojos más bellos del mundo* (1943) dirigido por Luis Saslavsky e interpretado por Amelia Bence y Pedro López Lagar. Puede recordarse, a propósito de *La dama duende*, que fue una verdadera «película de exiliados». Aparte de los citados, intervenían, junto a la actriz argentina Delia Garcés, los intérpretes españoles Enrique A. Diosdado, Ernesto Vilches, Antonia Herrero y otros en papeles menores. La fotografía era de José María Beltrán, la escenografía —que incluía escenas inspiradas en cuadros de Goya— pertenecía a Gori Muñoz (de larga actuación en el cine argentino) y la música a Julián Bautista.

El poeta Manuel Altolaguirre (1905-1959) tuvo una actividad importante en Méjico, como editor, guionista y productor. Allí se inició como guionista en *La casa de la Troya* (1947), dirigida por Carlos Orellana. En 1950 fundó una productora (Producciones Isla) donde el también español Eduardo Ugarte dirigió *Yo quiero ser tonta* (1950) basada en una pieza de Arniches y *Doña Clarines* adaptación de los hermanos Quintero, donde Altolaguirre fue también coguionista. Las mismas funciones tuvo en *El puerto de los siete pecados* (Ugarte, 1951). El mismo año fue coguionista y productor de *Subida al cielo*, de Buñuel. Con *Cautiva del pasado* (1952) de Ugarte, cierra Altolaguirre su actividad como productor, sembrada de problemas financieros. Aún realiza en Méjico un film de ensayo, *El cantar de los cantares*, inspirado en Fray Luis de León, que presentó en el VII Festival de San Sebastián, poco antes de su muerte en un accidente.

El gran escritor Max Aub también incursionó con frecuencia en el cine, comenzando por su colaboración con André Malraux en *L'Espoir*. En 1943, tras estar internado en